



Jabelmusa, el ibis y el viejo sabio

Jabelmusa era una joven de padre pescador y madre hilandera, que había vivido desde muy pequeña en un pueblito costero cerca de Tetuán. De unos grandes y lindos ojos, de mirada alegre y profunda, que parecían contener toda la historia de su pueblo; unos ojos en los que parecían habitar las leyendas e historias antiguas de fenicios, bereberes, bizantinos, romanos y árabes, que habitaron el lugar.

Como cada mañana, Jabelmusa salió a jugar con la brisa del mar y a recoger conchas en la orilla del mar para hacer castillos con ellas, todo siempre que no tuviera que salir de pesca con su padre, que era lo que más le gustaba.

-¿Qué haces? ¿Quién eres?, preguntó a un pájaro extraño, que no había visto nunca, de pico largo y curvo, de cabeza pelada y roja, de un brillante plumaje negro, y que no era ni una gaviota, ni un cormorán, pues éstas las había conocido, cuando salía con su padre en la barca a pescar.

-Soy Ibis Eremita, pero me puedes llamar Ibis. Primo de los Ibis de Cádiz en España al otro lado del estrecho de Gibraltar, y hermano de los que habitan otras playas fronteras con Marruecos, pero yo vengo de unos acantilados cerca de Jbel Moussa. Y tú, ¿cómo te llamas?

-Jbelmusa, dijo. ¿Y hablas?, le preguntó Jabel con sorpresa.

-No, no hablo, es solo que tú me escuchas y entonces me entiendes, y no todas las personas son capaces. Le respondió.

-No comprendo nada, dijo ella, extrañada de poder hablar con un pájaro.

-Si, hace tiempo leí en un libro que sólo se escucha realmente si se hace con el corazón, y el tuyo tiene que ser muy grande, pues has logrado escucharme.

-¿Y qué haces en la playa?

-Me han comentado que en estas playas vive un anciano que posee la sabiduría suficiente para que me diga qué hacer para salvar a mi pueblo. ¿Tu pueblo? ¿Es que tu pueblo está en peligro? Sí, hace tiempo que busco y busco otros ibis como yo, y me cuentan que cada día somos menos, que vamos a desaparecer, pero me han dicho que acá en los acantilados vive un anciano que seguro tiene la solución. Pero en mi largo camino, me he dado cuenta que no sólo estamos en peligro los ibis, sino las playas, los peces, la forma de vivir tradicional.

-Jabel salió corriendo, casi sin terminar de escuchar lo que Ibis le estaba contando hacia su casa, mientras le hacía indicaciones a Ibis de que esperase. Entró en su casa, sentó a su padre y a su madre en la mesa central, y con nerviosismo, les preguntó si sabían algo de un viejo sabio, que vivía en los acantilados. Se miraron, la miraron y le dijeron que no tenían conocimiento de la existencia de un viejo sabio, pero que seguro que la abuela Zuleima, seguro que sabía. Jabel salió corriendo en su busca mientras, con paso algo atolondrado, le seguía un pájaro que no era una gaviota ni un cormorán. Llegó a casa de la abuela Zuleima, y le preguntó:

-Mira hija, le dijo la abuela Zuleima, con voz pausada y llena de sabiduría. Existe un lugar, llamado como tú, donde existe un monte, llamado Mussa, desde el cual, divisarás unos acantilados, en ellos, vive un viejo lleno de sabiduría, y ¿para qué lo quieres?, le dijo con curiosidad. Entre sus piernas apareció un pájaro, de aspecto extraño. Sal, no tengas miedo, le dijo la anciana abuela. ¡Un Ibis!, exclamó, hace tiempo que no veía ninguno por estas playas, nuestras malas prácticas, nuestras malas acciones les hicieron desaparecer. Y ¿qué buscas, si se puede saber? Pero antes de poder responder, ambos salieron de la casa, desde la puerta la anciana le deseó suerte, casi sin tiempo a poder despedirse, pues ya se alejaban en busca del viejo sabio de los acantilados.

Les costó subir el acantilado, pero al final, en una pequeña cueva estaba el viejo anciano; el Ibis se adelantó y sin mediar presentaciones, le preguntó por cómo salvará su pueblo de la desaparición. El viejo, de mirada sabia, lo miró, y con voz tranquila le dijo: Amigo, para salvara tu pueblo, las personas tenemos que cambiar la forma de vivir y sentirnos parte de la naturaleza. Luego se sentó sobre una roca, y los invitó a mirar al horizonte. La solución para salvar, pues, a tu pueblo, está en el corazón de los seres vivos.



Belyounech y la hilandera Alzahra

Había pasado el día en la aldea cercana de Qsar Seghi con su amigo Al-Idrissi, dibujando sobre la arena y correteando entre lo que fueron hammans, mezquitas, baluartes y una al-munya meriní, en las ruinas arqueológicas de Belyounech sobre las laderas de Jbel Moussa.

Cuando se hizo la noche, las estrellas brillaban más que nunca. La misma luna parecía retrasar su salida para poder disfrutar de ese maravilloso espectáculo. Una tenue luz iluminaba el pueblo de pescadores. Jabelmusa, ya en casa, invitó a su madre a caminar por el valle que baja en pendiente hacia el mar, un lugar idílico en otros tiempos, cantado por poetas, como el famoso Kadi Ayyad.

Alzahra y Jabelmusa caminaron hasta terminar en la playa, descalzas, sintiendo el frescor de la noche en sus pies.

-Madre, ¿a ti no te hubiera gustado ser pescadora en lugar de hilandera?

-Para mí ser hilandera, hija, es continuar la tradición de mi madre, de mi abuela; de una generación de mujeres que hilando han levantado a sus familias, han transmitido una cultura.

-¿Tú te sentirías mal, si yo no fuera hilandera y fuera pescadora?

-Hija, la tradición no debe ir contra la felicidad de las personas. El destino no está escrito, ni para ti ni para ninguna otra persona. Tú podrás ser lo que desees, por tanto, pescadora como tu padre, hilandera como tu madre. Tú escribes tu destino, tú debes construir lo que desees ser. Toda mujer debe ser constructora de su comunidad, por eso participo en esa organización de mujeres que han creado en el pueblo, para crear un nuevo futuro, para poner el valor las cosas que hacemos todas nosotras. Para ir juntas a vender nuestros tejidos al Zoco de Tetúan, a compartir formas de colorear y tejer, a mostrar lo bello de estas tierras a las personas que nos visitan, desde la mirada de la mujer.

Caminaron largo tiempo por la playa, mientras escuchaba atenta a su madre. La luna parecía besar a la mujer dormida. Ambas dejaron su conversación para admirar tan bello fenómeno natural.

-Sabes, Jabelmusa, hace mucho tiempo, mucho antes que los días fueran días y que las noches fueran noches, y que todo lo que conocemos fuera como es, hubo una mujer cuya misión era sostener junto a Hércules las columnas del fin del mundo. Unieron mediante un puente las dos orillas, y cuando finalizaron, Hércules y Belyounech descansaron, pero un maleficio la convirtió en montaña. Y Hércules en un arrebato, enfadado, hizo separar las dos orillas, y el agua cubrió el puente. Desde entonces ambas orillas viven separadas, ambos mundos viven separados. Dicen los antiguos, que ella duerme a la espera de su amado Hércules, para que un beso de amor la despierte y vuelvan a unir los dos mundos.

-La luna -contó Jabelmusa- noche tras noche, regresa a besar a la bella Belyounech y a declararle su amor, pero esta no le responde, pues espera el beso de su amor verdadero, Hércules. ¿Tú crees que volverá a despertar de su sueño?

-Lo que pienso, es que las cosas se logran trabajando por ellas, en la familia, en la aldea, en la vida. Tu padre y yo debemos trabajar juntos para que las cosas salgan bien, ambos hemos de sostener las columnas por igual, si queremos que el puente siga vivo. Eso es lo que yo entiendo de la historia que te he contado.

De entre las olas, una imagen de luz emergió desde el mismo claro de luna.

-Hola hilandera -dijo la voz nacida del rayo de luz, reflejo de la luna en las olas del mar-.

-Necesito hilar un vestido.

Jabelmusa y Alzahra se levantaron de un salto rápidamente y miraron fijamente a la mujer de luz.

-Soy Belyounech, la mujer que duerme en forma de roca, la mujer que espera regresar un día y unir los mundos separados por el mar -se detuvo frente a ellas, con voz tranquila, le dijo que necesitaba un vestido, un vestido hilado por las manos de la hilandera Alzahra. Un vestido de color de luz, para luego regresar entre las olas-.

Alzahra y Jabelmusa se fueron pensativas hacia la aldea. ¿Cómo se hace un vestido de luz? Sin grandes respuestas, se fueron a dormir, mientras la luna se alejaba de la mujer dormida, las olas se alejaban de la orilla, la aldea se iba oscureciendo y el atolondrado Ibis se acurrucaba en sus propias alas. Mañana será otro día.



Alwahyri el pescador y la ballena jorobada

-Jabelmusa. Vamos despierta, es la hora de ir de pesca, decía su padre mientras la zarandeaba.

AlWahyri se había levantado temprano para preparar los aparejos de pesca, preparar el desayuno y mirar el estado del mar.

El mar estaba revoltoso. Padre e hija, empujaron su pequeña barca tras dejar sobre ella todos los aparejos, y emprendieron su viaje en dirección a la Bahía de Benzú.

-Amigo Ibis -dijo Jabelmusa-, que alegría verte, hace días que te sentía perdido, -le comentaba la niña mientras el ave se posaba sobre la proa de la barca, junto a su amiga-.

-Quedé un tiempo con el viejo sabio, visitamos a sus tres hermanas en Yabel Musà; Yuima, Musa y Fahies. Nos quedamos días en el aljibe de Benzú, hablamos con los habitantes de la antigua mina de manganeso, y pasamos unos días en el santuario de Sidi Musa, con la abuela del viento. Y vengo con un pensamiento que me ronda la cabeza: los habitantes del Yabel Musà me han comentado que desde hace tiempo las cosas vienen cambiando, que lo mismo que le está pasando a mi pueblo le está pasando a otros pueblos; la contaminación del agua, de la tierra y del aire está haciendo más difícil la vida y cada día quedamos menos.

El mar daba fuerte contra la barca, no parecía haber mucha pesca, y ésto hacía que el padre de Jabelmusa apretara los dientes mientras tiraba la red una y otra vez contra el mar. ¡Desde que los grandes barcos surcan las aguas se está perdiendo la forma de pescar de siempre, cada día hay menos peces! La gente viene y pasa arrasando sin respetar nada ni a nadie, nada funciona bien.

-Padre, ¡mira, mira allá! -gritó Jabelmusa- ¡Se ve un gran chorro de agua en el horizonte!

-Son ballenas jorobadas dijo el padre, giró la barca y sin dudarlo, se fué en dirección a las ballenas.

Mientras él iba arrojando la red de pescar e iba logrando coger algún que otro pescado, se acercaron a las ballenas, una de ellas emergió varias veces del mar como saludando a los habitantes de la pequeña barca, para luego alejarse. Regresaron a casa acompañados por algún delfín y a pesar de volver sin mucha pesca había sido suficiente para ellos el hecho de haber visto a la gran ballena jorobada.

En una de sus salidas, la ballena le comentó al Ibis atolondrado, que conocía el lenguaje de las ballenas, que estaban llegando gentes de tierras lejanas que querían conocer nuestras tierras, nuestras formas de vivir, de ser y estar en el mundo. También le contó que era urgente enseñarles a ser responsables en su relación con la naturaleza y la vida de otras personas. AlWahyri, que conocía el lenguaje de los ibis, aprendió aquel día la posibilidad de enseñar con su barca a entender el mar, a conocer sus habitantes, a pescar de forma sostenible y a conocer el mundo de las ballenas. Este nuevo pensamiento le hizo sentir que el día no había sido un mal día.

La lluvia se hizo presente. El mar se volvió algo más agresivo. Los delfines les acompañaron hasta la costa. La destreza del pescador llevó la barca cerca de los acantilados hasta el pequeño puerto de la aldea.

-Mañana lo intentaremos de nuevo, es la jabega, a ver si trabajando en comunidad cogemos algo más. Hoy por lo menos tenemos para comer y una nueva idea para el día de mañana. -dijo el padre de Jabelmusa mientras amarraba la barca al embarcadero-.

Después de llegar a su casa, Jabelmusa subió corriendo a la montaña y allí, junto al Ibis, el del paso atolondrado, y el recuerdo vivo de la ballena jorobada, miró el mar, la aldea, los árboles, las flores, los pájaros, su hogar, su familia, la casa de sus padres, miró el cielo y logró ver su profundidad, en ese instante la niña que llevaba el nombre de la mujer que nació de la luz de las olas vió el mundo con los ojos de alguien que piensa que debe de buscar otra forma de relacionarse con el mundo, otra forma de vivir y otra forma de estar con la naturaleza.



La persona que llegó de otro lugar y se quedó un tiempo a aprender

Era el primer día de la primavera. También el primer encuentro de Jabelmusa con una persona de fuera de aquellas tierras.

-¿Cómo te llamas? ¿Dónde estoy? -le preguntó la persona extranjera-, que continuó hablando en una lengua que Jabelmusa no entendía, mientras la miraba extrañada sin saber muy bien qué quería decir.

La persona que hablaba una lengua que no era de allí, viendo que no la entendía, le enseñó un mapa. Ella lo miró, y sin saber que decía, pudo comprender lo que el mapa quería contar. En el dibujo que llevaba esa persona pudo ver su aldea, la playa, los acantilados, reconoció el monte Yabel Mussa y la antigua ballenera. Ella dibujó sobre la arena el mismo mapa que llevaba aquella extraña persona. Colocó unas piedras en el suelo, en árabe escribió el nombre de su aldea, y bajo éste, el nombre que venía escrito en el mapa, aquello se convirtió en un juego de comunicación. La persona que hablaba en una lengua que no era de allí, escribía bajo la palabra árabe que Jabelmusa había escrito, y así pudieron recorrer la región de Rabel Mus. Luego, en la libreta, la persona que hablaba en una lengua que no era de allí, le escribió un nombre, y ella, le escribió el suyo. En la playa, bajo el mapa, quedó escrito Jabelmusa y el nombre de la persona que no era de allí. Se hizo la noche. La persona que no era de allí, se despidió con un hasta mañana y Jabelmusa se fue caminando mientras le hacía un gesto de despedida.

-¡Hola! ¡Hola! ¡Hola! -dijo el atolondrado Ibis- Han llegado, lo he visto, era un turista. Yo los he conocido en otros lugares, y no traen nada bueno, dejan basura por todos lados, van por todos los caminos sin pedir permiso, molestan haciendo fotos a todo lo que se mueve, y tras él vienen más y más. Construyen ciudades de edificios altos, llenando todo de estructuras de hierro y cemento, y tu vida sencilla cambiará. Lo he visto, lo he vivido.

-Tranquilo. ¿Quiénes han llegado? -preguntó Jabelmusa preocupada por ver a su amigo tan acelerado-. Era una persona que venía de otro lugar. ¿Cómo lo has llamado? ¿Turis...qué? ¿Turista?

A Ibis le hubiera gustado cogerla volando y llevarla a otros lugares para que lo pudiera ver, pero no era posible. Aunque él era fuerte, no podía con Jabelmusa.

-Hagamos algo -le dijo- subamos a ver al hombre sabio. Pregúntale a tu padre o a tu madre, pregunta a Zuleima. Los turistas no son personas responsables.

Ante la alarma creada por Ibis, Jabelmusa entró en la casa corriendo, y les preguntó si sabían qué era un turista. Su padre, respondió que para él eran personas que viajaban por el mundo conociendo culturas, países y personas, y que en algunos lugares no habían dejado otra cosa que suciedad, habían maltratado lugares sagrados, habían violentado la vida tranquila de las comunidades. Su madre, comentó que ella había conocido a otras personas que parecían ser distintas, que parecían ser más responsables. Salió de la casa corriendo y visitó a la abuela Zuleima, y le hizo la misma pregunta. Ella le contó que todo depende de las personas, habrá unas que se relacionen de forma buena y otras de forma mala. Tenemos que hacer que éstas últimas no puedan desarrollar su maldad. Jabelmusa ya no podía ir a ver al viejo sabio, pero habló con la gaviota de audouin. Le preguntó a la partera cenicienta, al halcón leonor y al charrán patinegro, le preguntó a la nutria y a los monos, al mar y a las estrellas. ¿Qué debía hacer?

-Ibis, amigo, ¿qué hacemos? -le pregunto la niña mientras miraba las estrellas camino a su casa-.

El día nació luminoso. Ibis y Jabelmusa habían decidido colocar carteles contando que la mejor manera de estar en los lugares es comportándose responsablemente, dejándolos mejor de lo que los encontramos, respetando la cultura y las formas de ver las cosas, conservando animales y plantas.

En los caminos, en las calles, en los senderos que llevaban a los lugares que pensaban que había que resguardar, colocaron carteles. Unos decían: *"Quiera mi cultura, respétela, aprenda de mis costumbres y mis tradiciones"*. En otros: *"Disfrute en silencio y con tranquilidad de lo que nos cuentan las aves y los animales, escuche las historias de las rocas y de las montañas, pise con cuidado para no hacer daño a las plantas y a los pequeños animales"*. Cerca del pozo de agua comunitaria, colocaron uno que indicaba que cuidasen del agua, que era poca, decía: *"No desperdicies el agua, bebe lo suficiente"*. En la aldea, un gran cartel comenzaba con un dicho popular: *"Donde comen dos comen cinco, disfrute de la comida familiar"*. Algunos más decían: *"No le haga daño a los niños y a las niñas, enséñeles juegos de otros lugares"*. *"No nos haga pobres dándonos limosna, ayúdenos a ser personas autónomas apoyando nuestro comercio local"*.



Llegó la noche, cansados pero felices, cuando un ruido de pisadas les puso en pie. Era la persona del otro día, la persona que hablaba una lengua que no era de allí.

Sacó una linterna, había visto los carteles. Usando las mismas señas que el día anterior, le preguntó si había un lugar donde pasar la noche y poder visitar el lugar. Pasó la noche en la aldea, se levantó muy temprano, desayunó en familia, salió con el padre a pescar, disfrutó hilando con la madre, y en la tarde, recorrió los carteles, para detenerse un tiempo en el punto alto del Yabel Musà, y con mirada tranquila, después de tan intenso y alegre día, decidió pasar un tiempo allí. Aquel era un buen lugar para ser feliz y aprender.



Jabelmusa, sus amigos de Shifshawen y su amiga Alussuga

Hacía ya tiempo, desde que el viejo sabio le leía a la niña Jabelmusa el valor de las historias auténticas que nacen en el seno de la tierra, ésas que son únicas e irrefutables; ésas que contadas con la tranquilidad que da la sabiduría, inspiran y comunican más allá de las barreras culturales. El viejo sabio miraba al horizonte. Mientras, con gran paciencia, esperaba el regreso de la joven Jabelmusa. La muchacha había pasado un tiempo estudiando en Shifshawen.

-¡Viejo sabio! ¡Viejo Musa! ¿Ves algo?-gritó el Ibis, al que la edad lo había hecho más atolondrado-

Al regreso de la estancia, la joven Jabelmusa vio que las cosas en la aldea también habían cambiado. La persona, que no era de allí y se quedó para aprender y ser feliz, conservó aquellos carteles que le hicieron quedarse en la aldea. Trabajó desde aquel día en mantener las ruinas y estableció unas visitas guiadas. Alzahra, su madre, había seguido hilando y mantenía una pequeña tienda de artesanía local. Y su padre, AlWahyri, combinaba la pesca con enseñar a la gente a relacionarse con el mar y a mirar con más cariño las ballenas jorobadas. Todas las que se habían llenado de aquel espíritu que desprendía Jabelmusa, que se relacionaron con el entorno amigablemente y estaban trabajando arduamente por conservarlo, las que compartieron su infancia, esperaban su llegada y se reunieron para recibirla.

La ballena jorobada, la que conoció a Jabelmusa en sus salidas a pescar, emergió del mar, anunciando que ya llegaba. Ibis descendió de la montaña casi rodando acompañado del viejo sabio Musa. Para la ocasión había venido la abuela Zuleima. El pueblo había preparado una gran fiesta con platos de pescado, harira, cuscús, tanija, además de colocar frutas y bebidas naturales. Todos estaban esperando el regreso de la joven que les contaría miles de historias.

El baile y la música duraron hasta largas horas de la noche: panderetas, tambores, ruidos de pisadas, cánticos, graznidos de aves, el murmullo del viento, el compás de las olas, los susurros de la arena y la atenta mirada de todos los astros acompañaron a la aldea en esa noche.

Algunas personas dicen que vieron a Belyounech bailar incansable sobre las olas con su vestido de luz tejido por Alzahra. Jabelmusa, emocionada y cautivada por tan impresionante recibimiento, decidió agradecer a su pueblo con una canción en la que contaba su viaje, los amigos e instantes vividos. Todo el mundo, incluido la naturaleza, mantuvo silencio para escucharla. La fiesta duró tres días y dos noches. No solo se cantó y se bailó, también se contaron historias, leyendas, cuentos, etc. Niños y niñas jugaron con los animales. Se bañaron en el mar con los delfines, los peces y las ballenas. Se respiraba un aire de tranquilidad, alegría, ilusión. En la fiesta, Jabelmusa se reencontró con su amiga Alussuga. Se contaron historias y escucharon juntas los secretos que el mar les contaba. Para conmemorar su reencuentro bailaron juntas la danza de la Luna y esa misma noche se desvelaron para ver las lágrimas de las estrellas, que según contaban las viejas lenguas podían cumplir los deseos más profundos. Alussuga le contó a Jabelmusa sus experiencias fuera de Marruecos y ella le narró cómo le fue en Shifshawen.

Ya después de la fiesta, Jabelmusa presentó a sus cuatro amigos llegados de Shifshawen, Taqtuqa, Hadra, Al-Tarabe y Al-Andalousi. Decidieron quedarse en una casa de turistas regentada por los padres de la joven.

Una mañana Jabelmusa, sus amigos, el Ibis, su madre y su padre salieron en la barca de pesca, saludaron a los delfines y a las ballenas, subieron a la cueva del sabio Musa y pasearon por las ruinas de la vieja ballenera en Punta Leona. Llegaron hasta el pequeño pueblo de Ksar-es-Seghir y pudieron pasear entre los islotes cercanos a la costa.

A la noche siguiente, desde la playa, pudieron ver la figura de la mujer dormida, tumbada boca arriba con la cabeza al sur y los pies al norte. Al quinto día de la llegada de Jabelmusa a la aldea, decidieron levantarse temprano con la idea de recorrer las montañas del Yabel Musa. Tras un largo paseo, en el morabito de Sidi Musa, se detuvieron a observar la panorámica del estrecho de Gibraltar, Tarifa, Punta Med, Punta Cires, Ceuta y su aldea, a la que regresaron ya cerrándose el día.

Al sexto día, acompañó a sus amigos hasta Tetuán. Ya por la noche, toda la familia y el viejo Ibis se sentaron a los pies del gran árbol que daba sombra a la casa, la única luz que alumbraba todo, era la de una pequeña vela apoyada sobre una rama. Allí se contaron historias y pensaron en nuevas aventuras para el futuro próximo y lejano.



dos orillas, un solo mundo

El viejo Ibis subió por última vez al Yabel Moussa, desde ahí, junto al viejo sabio, la abuela Zuleima, Jabelmusa y su familia miraron la costa andaluza, el estrecho de Gibraltar y la costa Marroquí. Y, por fin, después de admirar el paisaje, extendió sus alas y se dejó llevar por las corrientes de aire.

Los vientos contaron que lo vieron descansar en Jbel Bouhachem, en un aliso centenario, cercano al camino del pueblo de Afertane. Viviendo entre robles y cedros no muy lejos del santuario de Sidi Hachen. Un camaleón le contó a la nutria, que le contó el alcotán, que pasó algunos días en Shifshawen, en casa de los amigos de Jabelmusa, en el pueblo de Zaouiya para llegar a Talassemtane donde estuvo tiempo en el bosque de abetos y pinos. Algunos alimoches dicen que le vieron en Ben Karrich, y los aviones roqueros le vieron volar entre Koudiet Taifour y Côte Ghomara. Las cigüeñas negras dicen que pasó largo tiempo en Cirque de Jebha y junto a los flamencos estuvo unos días más en la Laguna de Smir colaborando en recuperar tan bello lugar.

En compañía de las tortugas cruzó el estrecho de Gibraltar. Cuentan que los pinsapos le contaron al milano que el Ibis viajero estuvo en la Sierra de Grazalema. Acompañado de corzos, ciervos y meloncillos estuvo por la Sierra de las Nieves, donde pasó días conversando con el Pinsapo de las Escaleretas. Se dice también que le vieron por Los Alcornocales y la Sierra Bermeja y Sierra Crestellina. El buitre leonado le comentó al águila real que estuvo por el Desfiladero de los Gaitanes, cerca de la garganta abierta por el río Guadalhorce, por el chorro y por el cañón de las buitreras. Convivió con sus primos en la Playa de Los Lances, entre la Punta Peña y la Punta de Tarifas, donde intentó parar el avance de la civilización sobre sus hogares.

Dos orillas, un solo mundo, era su mensaje. El Ibis recuperó historias y las recontó para que no se olvidaran. Recordó la de Hércules y Belyounech que le contó Alzahra, la madre hilandera de Jabelmusa. Transmitió la historia:

“Al-Andalus, una civilización que irradió una personalidad propia tanto para Occidente como para Oriente. Situada en tierra de encuentros, de cruces culturales y fecundos mestizajes” que le recitó AlWahyri en sus días tranquilos de pesca. Recuperó de las aves migratorias, que habían transitado durante siglos los cielos, las leyendas de sus viajes. Los monos mago le contaron sobre los rasgos comunes de ambas orillas, de la gran biodiversidad, y le comentaron algo sobre una reserva entre los dos continentes, en la zona mediterránea entre Andalucía y Marruecos. Pero también lloró las muertes que había visto en las costas en los últimos años.

En la Duna de la Playa de Bolonia, desde donde pudo ver la ciudad de Tánger, dicen que se detuvo a descansar. Alcanzó el Peñón de Gibraltar y acompañado de delfines y ballenas regresó al lado de su amiga Jabelmusa, la que había sido su familia. Los niños y las niñas del lugar, hoy en día, siguen leyendo las historias del Ibis que dejó escritas en su diario de viaje.





EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO EN TURISMO COMUNITARIO Y RESPONSABLE EN COMUNIDADES RURALES DEL NORTE DE MARRUECOS: APLICACIÓN DE PROYECTO PILOTO EN EL SIBE DE JBEL MOUSSA (MARRUECOS)

Proyecto 2011DEC006

Convenio Específico de Colaboración de fecha de 30 de diciembre de 2011 entre la Universidad de Córdoba y la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo

VIAJANDO POR JBEL MOUSSA: GUIA DIDACTICA Y MATERIALES DE EDUCACION PARA EL DESARROLLO EN TURISMO RESPONSABLE Y COMUNITARIO EN COMUNIDADES RURALES DEL NORTE DE MARRUECOS

Proyecto de:



Financiado por:



Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE ADMINISTRACIÓN LOCAL Y RELACIONES INSTITUCIONALES

Asistencia Técnica:



EDITA: Cátedra Intercultural (Universidad de Córdoba, España, UCO) y Asociación « Patrimonio, Desarrollo y Ciudadanía» (Universidad Abdelmalek Essaâdi, Marruecos, UAE). Córdoba (España), 2014.

ISBN :

D.L. : CO-

Dirección y Coordinación Técnica :

ABDELOUAHAB IDELHADJ (UAE)
MANUEL RIVERA MATEOS (UCO)
LUIS RODRIGUEZ GARCIA (UCO)

Asistencia Técnica realizada por:

CENTRO DE INICIATIVAS PARA LA COOPERACION (CIC-BATA)

Equipo Técnico:

Claudia Usuga
Rafael Cantero Medina
Federico Romero Lara

CORDOBA, 2014

